

VÍCTOR BRANGIER Y EDUARDO BRAVO (EDS.)

El territorio imaginario: la zona central de Chile (20 ensayos para desandar mitos)

Madrid – Santiago – Talca, Editorial Sínderesis - UBO Ediciones - Universidad de Talca, 2024, 229 pp. ISBN 978-84-10120-41-9

El territorio imaginario: la zona central de Chile (20 ensayos para desandar mitos), editado por Víctor Brangier y Eduardo Bravo, estudia las distintas concepciones sobre la zona central, a partir de las prácticas, imaginarios y representaciones que sustentan/tensionan su uniformidad. El objetivo del libro es resignificar la comprensión unívoca del territorio, revelando su complejidad cultural, histórica y social. Desde una perspectiva crítica, la obra se erige como un aporte al debate historiográfico-cultural y una de sus principales fortalezas radica en la multiplicidad de enfoques a través de los cuales se aborda el objeto de estudio. En este sentido, la hipótesis plantea que la zona central de Chile, tradicionalmente homogénea y unificadora en el imaginario, en realidad, es un espacio de contradicciones cuya “identidad” –ulteriormente– desafía las narrativas hegemónicas sobre su cohesión¹.

La primera parte del libro, “Prácticas que tejen imaginarios”, analiza la construcción real y simbólica del territorio. Alejandro Viveros en “Notas (propedéuticas) sobre la imaginación y el imaginario”², proporciona un marco teórico-crítico para comprender cómo las estructuras simbólicas moldean la percepción y el sentido, en este caso, en tanto conceptos aplicables sobre el espacio. En “Justicia y viajes que construyen territorio. Departamento de Caupolicán, Chile (siglo XIX)”³, Víctor Brangier repasa en los itinerarios judiciales, argumentando que los desplazamientos de litigantes y testigos, si bien delimitaron físicamente la geografía, también establecieron jerarquías de poder. Esta mirada resulta innovadora y abre la reflexión sobre otros mecanismos de control territorial, tales como las políticas administrativas, las prácticas cartográficas y la ocupación militar.

En su escrito, “En búsqueda de una identidad nacional”⁴, Daniel Briones profundiza en la institucionalización del deporte y su funcionamiento como medio de construcción identitaria. Desde finales del siglo XIX, el deporte se convirtió en una práctica que promovió valores asociados a la masculinidad, la fuerza física y la influencia extranjera, actuando como frontera simbólica en un proceso que no estuvo exento de dificultades. Por su parte, Glenn Deulofeu, en “Puntos en la vastedad. O cómo los edificios modernos han transformado la imagen del valle central de Chile”⁵, se refiere al impacto de la arquitectura moderna en la zona central y la percepción de progreso que tensionó la relación con la tradición. El autor

¹ Javier Pinedo ya aplicaba la idea de la identidad para el Maule, destacando el modo en que las dinámicas locales configuraban un imaginario distintivo. Véase Javier Pinedo, “Identidad en la región del Maule. Reflexiones e imágenes sobre el tema”, *Revista Universum*, vol. 14, Talca, 1999, pp. 151-180.

² Víctor Brangier y Eduardo Bravo (eds.), *El territorio imaginario: la zona central de Chile (20 ensayos para desandar mitos)*, Madrid – Santiago – Talca, Editorial Sínderesis - UBO Ediciones - Universidad de Talca, 2024, pp. 29-38.

³ *Ibid.*, pp. 39-47.

⁴ *Ibid.*, pp. 49-57.

⁵ *Ibid.*, pp. 59-70.

se detiene en las dinámicas que emergen de esta dualidad: no solo hubo una reconfiguración del paisaje físico, sino también de las percepciones culturales asociadas al valle central.

En “Música tradicional. Reflexiones sobre la construcción identitaria musical maquina: el Baile de los Negros de Lora”⁶, Mario Montano Angulo y Verónica Reyes Le Roy examinan esta celebración y la describen como un espacio de construcción y reafirmación identitaria. En términos generales, sostienen que el “Baile de los Negros” constituye un acto de resistencia y una forma de preservar la memoria. En su análisis, demuestran que esta ceremonia ha funcionado como espacio de cohesión social y recordatorio de la herencia cultural africana en la zona central, hallazgo relevante si se considera la reivindicación de las identidades y subjetividades afrodescendientes en América Latina.

La segunda parte del libro, “Bajo el disfraz del estereotipo: el poder”, estudia la relación poder-representación, evidenciando el modo en que las élites han utilizado los imaginarios territoriales para consolidar las estructuras de poder. En “El lugar del paisaje en la conformación nacional chilena”⁷, Pablo Berríos argumenta que el paisaje opera como dispositivo de poder. Según el autor, el paisaje ha sido utilizado como símbolo de unidad y soberanía, encubriendo las divisiones sociales y culturales. Su enfoque revela que estas representaciones han operado como mecanismos para consolidar una identidad colectiva enmarcada por conflictos sociopolíticos y desigualdades estructurales.

En “El mito de la *atracción amorosa* entre el patrón y la *china*: La exacerbación masculina de la *energía sexual*. El valle central chileno del siglo XIX”⁸, Nicolás Celis da cuenta de la “atracción amorosa” en tanto tópico que ha perpetuado las relaciones de poder y género en el campo chileno. De manera general, se desarticula el mito que legitima la dominación y normaliza la violencia hacia la mujer. Por su parte, Leyla Torres, en “Imaginarios territoriales del Maule y sus conflictos con el sujeto cultural”⁹, analiza la configuración del imaginario obrero agrícola en las representaciones culturales del Maule. La autora sostiene que esta figura refleja una alteridad que contrasta con el modelo promovido por la élite y que su caracterización ha consolidado la desigualdad, cifrando a los trabajadores agrícolas como individuos incompatibles con el desarrollo moderno.

En “Cine rural y aislamiento en el Maule: el paisaje como espacio de resistencia en el documental *Domingo de Gloria*”¹⁰, Eduardo Bravo estudia el paisaje en *Domingo de Gloria*. El autor indica que esta obra exhibe un territorio marginalizado y resistente frente al poder central. Al desentrañar esta representación, Bravo vincula las elecciones estéticas del documental con las tensiones culturales y políticas del Maule, resignificando el paisaje como un eje de disputas. Cierra esta sección José Luis Uribe con “Una revisión de la geografía y la arquitectura local como elementos narrativos en la película *El Maule*”¹¹, deteniéndose en el modo en que la arquitectura autóctona fue empleada como símbolo de identidad y resistencia. Sus conclusiones evidencian cómo las construcciones rurales narran las dinámicas históricas y políticas del Maule.

⁶ *Ibid.*, pp. 71-78.

⁷ *Ibid.*, pp. 81-89.

⁸ *Ibid.*, pp. 91-98.

⁹ *Ibid.*, pp. 99-104.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 105-112.

¹¹ *Ibid.*, pp. 113-116.

La tercera parte, “Más allá de la unidad habita el fragmento”, explora la aparente homogeneidad de la zona central y su compleja realidad. Raúl Sánchez en *“El Maule: entre verde y terracota. Espacio – tiempo de modernidad y tradición”*¹², analiza la dualidad simbólica del Maule, dividiéndola en “tierras verdes” y “tierras terracota”. Sánchez plantea que las primeras representan la apertura al cambio y la modernización, y se caracterizan por una actitud receptiva hacia el desarrollo económico y social; mientras que las segundas se aferran a las tradiciones y son menos permeables. Su análisis simboliza con gran acierto las tensiones entre el impulso modernizador y la resistencia enraizada en las tradiciones locales, ofreciendo una mirada metareflexiva sobre la región.

En su ensayo, *“Hefesto y Afrodita o el dilema del Maule. Reflexiones del presente en perspectiva histórica”*¹³, Martín Lara, Jaime Zañartu y Manuel Cortés comparan la relación entre el Maule norte y el Maule sur con el mito de Hefesto y Afrodita, por cuanto se refleja una tensión entre el dinamismo y la modernidad del norte, con el tradicionalismo y la introspección del sur. Su principal contribución radica en que esta metáfora permite reinterpretar las diferencias en tanto expresiones complementarias de un mismo discurso, revelando un dilema sobre las particularidades culturales y económicas de cada zona.

En *“El roto chileno en Roberto Hernández”*¹⁴, Horacio Hernández investiga al “roto chileno” como representación de la identidad popular. Se argumenta que esta figura ha sido reducida a un arquetipo simplista, pero que encarna una multiplicidad de actitudes, valores y prácticas. Con una mirada crítica, el autor amplía el panorama en torno a las “clases populares” e invita a reconsiderar las narrativas homogéneas que han simplificado su comprensión. Asimismo, Christian Engels, en *“La zona central en la obra Alma chilena (1912) de Carlos Pezoa Véliz: un espacio imaginario, pero no fantaseado”*¹⁵, analiza la representación de esta zona como un lugar donde se contraponen la belleza natural y la miseria social. En su lectura, el espacio opera como un agente que condiciona la experiencia humana; por lo tanto, su interpretación profundiza en la construcción de sentidos dentro de la región, aunque contradictorios.

En su trabajo titulado, *“Italianos en el valle central: una aproximación al tema”*¹⁶, Iván Sergio se refiere a la contribución de la comunidad italiana en la zona central entre los siglos XIX y XX. El autor demuestra que los italianos se integraron de manera fluida en la vida social y económica de la región. Los matrimonios exogámicos y el éxito en el comercio les permitieron establecer redes que fortalecieron su posición. Sergio sostiene que la comunidad italiana enriqueció el imaginario mediante la incorporación de valores, prácticas y símbolos propios de su cultura, poniendo en relieve cómo las identidades locales se construyen a partir de múltiples influencias.

La cuarta parte, “Imaginar el Maule desde dentro”, se centra en las representaciones artísticas y literarias del Maule, y el modo en que los artistas y escritores locales han abordado los imaginarios. En “El Grupo Ancoa de Linares, arte y literatura en el Maule”¹⁷, Katina Vivanco se refiere a

¹² *Ibid.*, pp. 119-128.

¹³ *Ibid.*, pp. 129-136.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 137-144.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 145-154.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 155-161.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 165-174.

esta asociación de artistas y explora cómo representaron el paisaje y la vida cotidiana desde una perspectiva alejada de las imposiciones de la capital. La profundidad de su análisis posiciona al Grupo Ancoa como un actor clave en la valorización del arte y la cultura regional, temática poco estudiada y que ha sido profundizada por la autora en otros trabajos e investigaciones.

Pedro Zamorano contribuye con dos ensayos sobre la influencia de los artistas linarenses. En “*En el corazón del Maule I. En pie solo un poema: el canto al Maule y a la chilenidad de Pedro Olmos y Emma Jauch*”¹⁸, analiza la obra Olmos y Jauch; y “*En el corazón del Maule II. Aporte de los artistas linarenses a la cultura nacional*”¹⁹, se focaliza en la contribución de Pedro Luna y Giulio di Girólamo. Ambos escritos constituyen un aporte significativo, pues se evidencia cómo estas obras integraron el paisaje y los valores locales para transformarlos en símbolos de una identidad que conecta lo regional con el orgullo nacional, aportando una perspectiva renovada sobre la riqueza cultural del Maule y su influencia en el arte chileno.

Lorena López, en “*Desembalar la biblioteca maulina: primeras indagaciones en el Fondo Literario del Maule Manuel Francisco Mesa Seco*”²⁰, analiza el acervo documental que resguarda obras literarias de autores maulinos, argumentando que este archivo constituye una fuente invaluable para comprender las representaciones de la identidad regional y su evolución. Cierra esta compilación Iván Pérez con “*El Maule como mito: procesos de escritura y ficcionalización del espacio en El lugar sin límites y El obscuro pájaro de la noche de José Donoso*”²¹, que explora cómo Donoso encarna al Maule en sus novelas, creando un espacio opresivo y claustrofóbico similar de las limitaciones y tensiones de la vida rural. Se propone que el Maule se utiliza como un microcosmos para referirse a temas como el aislamiento, la represión y la marginalidad.

En conclusión, *El territorio imaginario (...)* ofrece un análisis que desafía las narrativas tradicionales sobre la homogeneidad del territorio. Sus propósitos, orientados a problematizar y visibilizar las múltiples dimensiones que conforman el territorio, se materializan mediante un enfoque interdisciplinario que entrelaza perspectivas históricas, literarias y visuales. Las conclusiones evidencian que la zona central está construida a partir de una red de interacciones entre tradición y modernidad, centralismo y periferia, resistencia e integración; una lectura matizada que da cuenta de una compleja configuración. En su conjunto, los ensayos que componen la obra enriquecen el debate sobre los procesos identitarios en las regiones, y los imaginarios y percepciones que los han moldeado, abriendo un nuevo abanico de interrogantes que incentivarán futuras investigaciones y enriquecerán aún más la comprensión de las complejidades identitarias y culturales del territorio nacional.

ERIC SALAZAR*

Universidad de Talca
Chile

¹⁸ *Ibid.*, pp. 175-187.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 189-198.

²⁰ *Ibid.*, pp. 199-212.

²¹ *Ibid.*, pp. 213-224.

* Investigador Postdoctoral (ANID, FONDECYT de Postdoctorado, 3240629) en el Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina de la Universidad de Talca, Talca, Chile. Doctor en Literatura. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0618-7657>. Correo electrónico: esalazar@utalca.cl